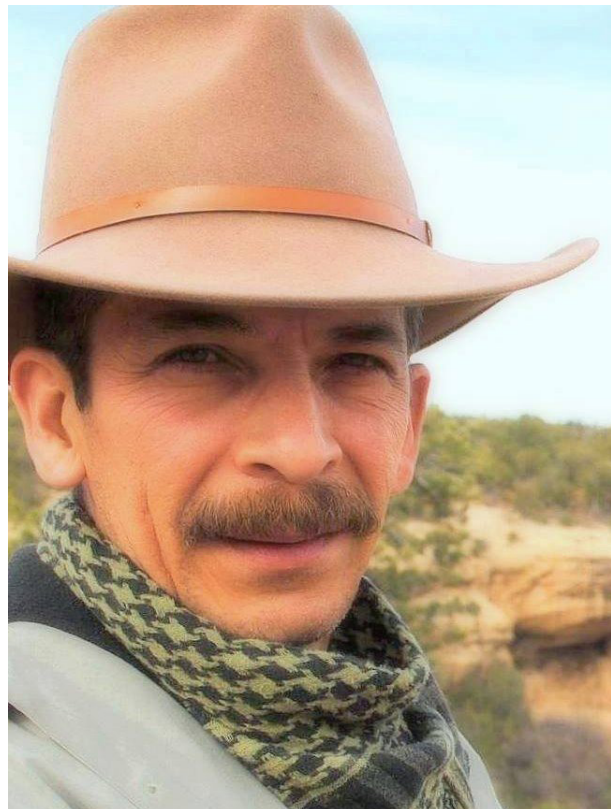

ALEJANDRO VILLALOBOS PÉREZ.
ESLABONES DE VIDA Y OBRA¹

Ciudad de México, 15 de septiembre 2020

Miguel Ángel Sorroche Cuerva²



ALEJANDRO VILLALOBOS PÉREZ. ESLABONES DE VIDA Y OBRA

Miguel Ángel Sorroche Cuerva (MASC)
Alejandro Villalobos Pérez (AV)

En muy pocas ocasiones una presentación llega a ser tan determinante como la que hizo Rafael López Guzmán, conmigo y Alejandro Villalobos. Hace ya veinte años, ambos visitaban la ciudad califal de Medina Azahara con motivo de la exposición *El esplendor de los Omeyas Cordobeses*, y el primero advirtió al segundo de que a un joven, por entonces, profesor del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, se le había asignado la materia de Arte Prehispánico. El encargo era claro con la amistad que ambos tienen, formarme con el profesor Villalobos en arquitectura y urbanismo prehispánicos desde una visión integradora en la que arqueología y antropología iban de la mano.

Han pasado los años, y ya como parte de la familia que hemos conformado en México, solo puede haber agradecimiento para quién tan generosamente no solo me acogió a mi y a la que ahora es mi esposa, sino gratitud por la confianza que desde un primer momento mostró, compartiendo materiales de arquitectura y urbanismo prehispánicos que desde entonces, con los aportes oportunos de cada año, son parte de los contenidos que estudian los alumnos de la Universidad de Granada.

En Coyoacán nos aguardaba este septiembre de 2020 el profesor Villalobos. Las circunstancias no han podido con las ganas y la distancia no ha sido obstáculo para que, como si de una charla vespertina se tratara, acabáramos perfilando este encuentro que ante todo es una muestra de admiración a quién tanto me ha enseñado sobre la América prehispánica.

MASC: ¿Cuándo empieza tu verdadero interés por el mundo prehispánico? ¿Qué de determinante fue tu familia en ello?

AV: El verdadero interés por algo o alguien nace cuando descubres que eres capaz de hacer cosas en los rangos de la sensatez o cruzar las fronteras de lo insensato, creo que el verdadero interés fue despertando y consolidando conforme hacía cosas (gestiones, trámites o negociaciones) en favor de combinar mi carrera de arquitecto con la de arqueólogo. Durante mi temprana formación como arquitecto, hacia 1978, solía pedir prestado en la Biblioteca de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura, el libro de *Arquitectura Prehispánica* de Ignacio Marquina¹. En una ocasión llevé el libro a casa y quedó sobre la mesa del comedor, donde mi padre lo tomó no sin sorpresa y

expresó: “¡Ah, el libro del Arquitecto Marquina...! ¿Dónde lo encontraste?” y le referí que era un préstamo a domicilio, con cierto desencanto me dijo: “¡Pensé que era el nuestro!” “¿Cómo, tenemos este libro?” “Lo tuvimos, ya sabes préstamos que nunca vuelven.”

“Este es un libro excepcional” me dijo. A lo que pregunté de inmediato: ¿Conociste al arquitecto?, ¿En qué año murió...? Y las palabras de mi padre todavía retiemblan en mi memoria diciendo: “¡Quién no conoce al Arquitecto Marquina y él no ha muerto!”.

“Si quieres conocerlo tendrás que ir a buscarlo, la última vez que lo vi estaba en el 16, no en el 45 de la calle de Córdoba, en la Colonia Roma². ¡Tú sabes dónde...!”.

Más que determinante, mi familia suscribió cierta “evasiva complicidad” en la que nadie

manifestaba acuerdo a favor de que estudiase una segunda carrera, si de por si arquitectura me devoraba las horas extraescolares con entregas y presentaciones; de cualquier manera, en aquellos tiempos estudiaba Arquitectura a la par de la materia de piano en la entonces Escuela Nacional de Música de Santa María la Ribera³, ello tornó quizá la idea de duplicidad por la de suplantación. En apariencia, iniciar arqueología no ponía en riesgo mi continuidad en la de arquitecto, aún cuando mi madre nunca se limitó en expresar su desaprobación en más de una ocasión.

MASC: ¿Por qué arquitecto y arqueólogo?

AV: En México, para ingresar a la carrera de arquitecto debes cubrir el bachillerato en el área físico-matemática, aunque la facultad, dentro de la UNAM⁴ esté adscrita al área de las artes y las humanidades. En ella fui for-



Fig. 1. Alejandro Villalobos en una visita con sus alumnos a Teotihuacan.

mado por destacados arquitectos, que sería imposible enumerar por nombre: diseñadores, calculistas, constructores, proyectistas, hombres y mujeres de su tiempo, con un caudal de conocimiento desbordante e ilimitado, pero mayoritariamente empírico. La arquitectura se define por lo que hace, no tiene objeto de estudio, más allá de sí misma, de ahí su filiación humanística.

En México el título de arquitecto se adquiere convenientemente con creatividad, dedicación, esfuerzo y, sobre todo, cumplimiento; a lo largo de una formación mayor a los cinco años y, como corresponde a toda arte liberal, dirían los veteranos: el oficio empieza a tomar forma diez años después de haber egresado. El ejercicio, ocasionalmente, se ve impactado por acciones recurrentes en el hacer cotidiano de los arquitectos contemporáneos, donde la innovación no define esa cotidianidad, llegando tempranamente a las prácticas reiteradas con base en estándares dominados por la normatividad y los reglamentos. El oficio de entonces no era compatible con la lectura, los arquitectos de mis tiempos de estudiante, leían muy poco.

La arqueología me daba la oportunidad de complementar mis estudios de arquitectura, eminentemente prácticos, con la lectura reflexiva y crítica prevista por el entonces plan de estudios de la ENAH⁵, siempre me agradó la idea de ser antropólogo especializado en arqueología, siempre me ha agradado la idea de emprender la práctica con fundamento reflexivo y no con la aplicación de estándares reglamentarios. Así, a partir de 1980, promoví un cambio significativo en mi vida. Cambié mis cursos de tercer año en arquitectura al turno vespertino, nuevas caras, otros afanes, condiscípulos mayores en edad, profesores diferentes, otra visión, otra escala de exigencia. Desde entonces, destiné mis horarios de formación en ese orden: el matutino a la arqueología y la tarde y noche para mi otro tesoro: la arquitectura.

MASC: Marquina, Chanfón⁶, Piña Chán⁷, Andrews⁸, Gendrop⁹...¿Qué papel ha jugado cada uno de ellos en tu carrera?

AV: En orden de aparición son: Marquina, Andrews y Gendrop, Piña Chán, Litvak¹⁰ y Chanfón.

El refrán árabe reza:

“Un maestro que muere es una biblioteca que arde ...”

AV: De los tres primeros he sido el inmerecido depositario de sus acervos documentales, por expresa voluntad de los dos primeros y por legado familiar en el caso de Gendrop. Tres acervos documentales y el mío propio en constante crecimiento y que me seguirán llevando lo que me queda de vida, en conocer y conservar.

Creo que mi temprano encuentro con Marquina marcó un vértice en mi formación y, extensivamente, en mi vida profesional. Me sabía al menos dos de sus libros de pies a cabeza, *Arquitectura Prehispánica*¹¹ y *El Templo Mayor*¹², luego pude leer, por sugerencia del propio arquitecto Marquina, su trabajo en coautoría sobre la Pirámide de Tenayuca¹³, *El Estudio Comparativo de 1928*¹⁴ y *la Población del Valle de Teotihuacán de 1922*¹⁵, encabezado por Manuel Gamio¹⁶. Hombre muy mayor, cuando le conocí, Marquina no se opuso a intercambiar ideas conmigo, vestido de colores oscuros, con camisa siempre blanca, un cuello sin almidonar por fuera del saco, pañuelo al pecho, gruesos lentes de pasta negra revelaban a un hombre en el ocaso de la vida.

“No ande cargando el libro de la biblioteca, me dijo, aquí tenemos varias ediciones que podemos consultar, además alguien más puede necesitarlo mientras éste está aquí sobre una silla.”

Creo que la más fuerte impresión que tuve de mis encuentros con el arquitecto, fue la de

ponerle cara y voz a los cientos de páginas, imágenes y fotografías de sus obras.

No se con precisión qué pudo haber visto o sentido el arquitecto conmigo, cuando le mostraba sus propios planos analizados en términos de líneas de tiempo. Había conceptos que me pedía que se los repitiera, por ejemplo: “Si el sitio es el producto de un proceso de desarrollo, entonces asistimos al último momento de ocupación del sitio”, cuando revisó mis dibujos de reconstitución de Malinalco¹⁷ o las propuestas de desarrollo urbano en Monte Albán¹⁸ con base en las cronologías de Caso¹⁹, Bernal²⁰ y Acosta²¹; de Marquina es la frase que utilizo en mis clases: “Si claro: Las cosas en arquitectura son hechos que implican procesos”. El plano de reconstitución del Templo Mayor²² que forma parte de mi tesis de 1983 fue asesorado por el propio arquitecto. Alguna vez me dijo también: “¿No ha pensado, Alejandro, lo interesante que sería estudiar al arquitecto prehispánico?” consigna que me llevó al título y contenido, precisamente, de esa tesis.

Marquina muere en mayo de 1981 y nunca me atreví a invitarlo como coautor a mi ponencia o presentación de ese año, conservo croquis míos con sus notas. El único ejemplar firmado de *Arquitectura Prehispánica* que tenía, lo presté al INAH²³ para la reimpresión del de 1990 y, naturalmente, nunca me lo devolvieron.

En junio de 1981 en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, presenté mi primera ponencia y publicación internacional con los avances y certeza de haber tenido asesoría del Arq. Marquina; cinco minutos antes de empezar, el salón estaba completamente vacío, al minuto tres empezaron a entrar los “monstruos” del congreso, entre ellos: Enrique Arechavaleta²⁴, Dolores Soto²⁵, Jaime Litvak, Antonio Pompa²⁶ y George F. Andrews con Paul Gendrop. A partir de ese momento y hasta su muerte (1987), trabajé con Paul Gendrop, desde

entonces y hasta su muerte (2000), colaboramos con George F. Andrews. De quienes conservo sus acervos documentales, original de Gendrop y copia (autorizada) de Andrews.

En 1982 concluí mis estudios de arquitectura con la tesis: “Escuela Profesional y Politécnica de Arquitectura de la Ciudad de México” obtuve la más alta calificación, pero me negué a presentar esa tesis, a cambio presenté “Arquitectura Mexica” dedicada a mi maestro el arquitecto Ignacio Marquina y estudiando al arquitecto prehispánico que fue asesorada entre otros por Paul Gendrop.

Más de una vez, el arquitecto Marquina me recibió en su casa del Sur de la Ciudad de México, conocí a su esposa Doña Susanita, tomamos café en el comedor y solamente en una ocasión pude ver su sala y su biblioteca. A unas semanas de imprimir la tesis, me atreví a acudir a su casa, llamar a la puerta, presentarme y pedir, respetuosamente, una foto reciente del arquitecto para incluirla en mi tesis (que traía conmigo, por si acaso). Allí conocí a Susana Marquina única hija del arquitecto, quien me recibió cordialmente, me obsequió la foto que pegué en la tesis y todo en paz. En 1985 ella misma me llamó con cierto reclamo de lo complicado que había sido localizar el teléfono de casa, diciéndome que el arquitecto había dejado “unas cosas” para mi, acudí a su casa y sobre la mesa del comedor había una caja de zapatos llena de filminas de vidrio, un folder con mi nombre en bolígrafo y un libro azul, “es todo esto” me dijo; tomé el libro muy emocionado al ver que se trataba del Banister Fletcher de *Historia de la Arquitectura*²⁷, la caja y el folder con más de cien folios con un interminable listado manuscrito, medio ilegible debo confesar, pero bueno, “Oiga, pues muchísimas gracias, no quiero abusar de su tiempo, ya me voy” a lo que replicó: “Cuándo se lo lleva arquitecto”, dije: “Ahora mismo, caja, folder y libro vienen conmigo”, “No, a ver, Usted no me ha entendido, venga” y me invitó al segundo

piso al estudio del arquitecto, cuando abrió la puerta salió un aroma poco grato entre encerrado, humedad y miasmas de perro, se acercó a la ventana y abrió los oscuros para que entrara la luz de la tarde. “Cuando se lleva todo esto”, señalando todas las cajas, planos, fotos, folders, engargolados, tesis que desbordaban la mesa de dibujo, entrepaños, muebles y, naturalmente el piso. “Esto es lo que está anotado en las hojas del folder que mi papá dejó sobre la mesa con su nombre, la caja y el libro”.

Ya te imaginarás que desde entonces no duermo igual.

De mis otros maestros, destaca Litvak, quien aceptó darnos el seminario de Teoría arqueológica contemporánea en 1982, con él tuvimos oportunidad de conocer y escuchar cátedra de Ignacio Bernal, en la Universidad Nacional. Conmovedora sesión de trabajo la que nos obsequió en esa ocasión el Dr. Bernal, lo recuerdo con mucho aprecio. Del Dr. Litvak conservo mis notas de clase, su libro, su recuerdo, una entrevista que me hiciera en su programa de RadioUNAM y la dirección de mi tesis de licenciatura en arqueología, que no vio culminar porque, por cuestión de meses, se nos adelantó su muerte en 2006.

El Dr. Piña Chán, entrañable maestro mayista, un mago en los temas epigráficos, con quien tuve oportunidad de acercarme en campo, conocer de su desbordante experiencia y enterarme luego del fatal accidente que sufrió en Becán²⁸, uno de tantos sitios que recorrimos con él; aceptó escribir conmigo un capítulo de la Historia de la Antropología en México en 1987, “biobibliográfico” decía él, sobre nuestro apreciado arquitecto Marquina y guardo con enorme aprecio el original firmado de su tesis de licenciatura en arqueología de 1951.

Así como George F. Andrews y Paul Gendrop aparecieron en mi vida semanas después de

la pérdida de Marquina, el año de la muerte de Paul 1987, al tener que presentar la tesis de Maestría que Paul dirigió y no presenció, el coordinador del programa: Alberto Amador²⁹ asumió la dirección y me sugirió que mi ya conocido maestro de geometría de la licenciatura y profesor en la maestría, fuera sinodal propietario, es así como, digamos, reaparece el Dr. Carlos Chanfón Olmos, con quien trabajé desde entonces y hasta su muerte en 2002.

De cada uno podría, como lo he hecho aquí con Marquina, extenderme ampliamente en el terreno de las anécdotas y vivencias académicas, personales y profesionales.

MASC: Te formaste en la UNAM primero y después en la ENAH, luego en el Getty Conservation

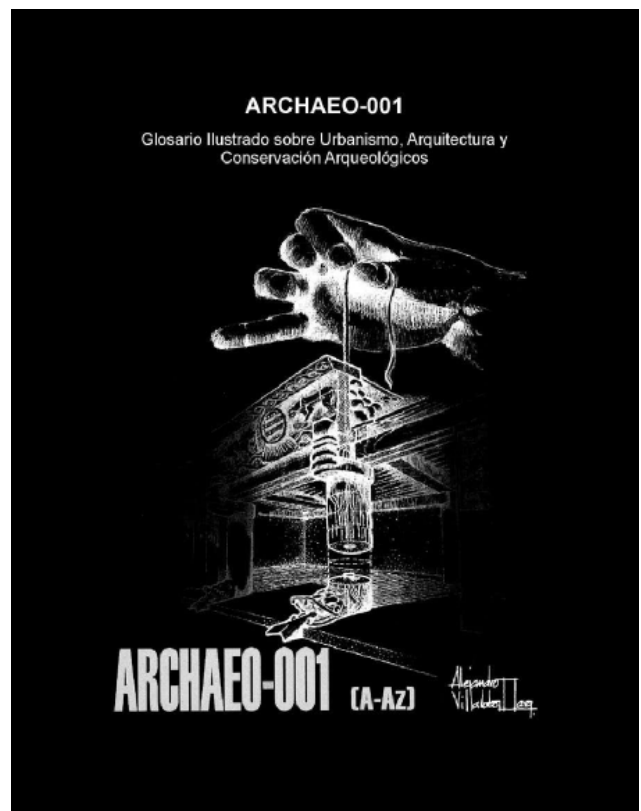


Fig. 2. Portada de la tesis doctoral que presenté para obtener el título de Licenciado en Arqueología.



Fig. 3. Alejandro Villalobos ante la pirámide de Quetzalcóatl. Teotihuacan

Institute³⁰ y el ICCROM³¹ en Roma. ¿Es necesaria la formación exterior, se gana en objetividad?

AV: Decía el abuelo:

“El pan ajeno hace al hijo bueno...”.

Si pretendes desarrollar tu trabajo en la escala internacional, es necesario dejar la casa y enfrentar lo propio fuera de los límites del barrio. La Getty y la World Monuments Fund³² en México, financiaron el curso especializado en conservación de piedra arqueológica e histórica de 1991 con becarios de toda América Latina, camaradas de quienes conservo el privilegio de su amistad y aprecio.

Muy similar situación con el ICCROM, donde fui el único mexicano aceptado para el curso,

el financiamiento lo obtuve de un programa de apoyo de UNAM, porque lo inscribimos como estancia de investigación post-doctoral, complementariamente, la UNESCO proveyó lo necesario para que mis recursos se equiparasen al resto de los becarios. De esas experiencias guardo el total de mis notas originales, fuentes y bibliografía al grado que podríamos reproducirlos en cualquier momento.

MASC: ¿Cómo fue tu regreso?

AV: Otra más del refranero popular:

“Nadie es profeta en su tierra”.

Fui llamado en varias ocasiones por gobiernos de países latinoamericanos para la asesoría

profesional en la materia de mi especialidad en conservación de piedra, a mi centro de trabajo le preocupaban otros temas más vinculados con su consolidación como coordinación nacional; Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay, son los países donde formé parte de equipos interdisciplinarios de conservación con recursos internacionales. Para Colombia, el WHC de la UNESCO me nombró experto internacional asesor para las declaratorias y conformación de talleres de conservación en varios sitios y parques arqueológicos. Igualmente, en Bogotá, fuimos invitados el Dr. Chanfón y Yo como titulares de la cátedra inaugural de la carrera de Restauración en la Universidad de Externado de Colombia, donde aún se imparte.

MASC: El reconocimiento a tu labor es evidente. Las generaciones de arquitectos y arqueólogos que han pasado por tu magisterio son numerosas. ¿Qué destacas de todo esto?

AV: Que soy un eslabón en la cadena histórica de la continuidad generacional, que fui formado por los mejores y más generosos maestros que haya habido jamás, que en su memoria descubro cada día un motor de cátedra con que intento contagiar a mis estudiantes.

MASC: Director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. ¿Cómo fueron esos años?

AV: De muy intensa labor, todo un desafío enfrentar la transformación de hábitos incrustados en las comunidades académicas, estudiantiles y de trabajadores. Imposible lograr algo sin el equipo apropiado de trabajo, personas del sustrato propio de la escuela, haciendo cambios negociados y acordados desde el interior, que tuvieran resonancia institucional y, por qué no: nacional. En la gestión de nuestro equipo, la ENAH ingresó con dignidad al siglo XXI, calendario académico sincronizado con el resto del planeta, cambios de planes de estudio, sistemas digitales de admisión, ingreso, permanencia,

asuntos escolares y bibliotecas, defensoría de derechos estudiantiles, la ENAH virtual o aldeas en red para actividades a distancia, tutorías, posgrados de excelencia, reformas reglamentarias, publicaciones arbitradas y, certificación internacional como, la primera escuela superior nacional pública con calidad ISO9001-2008, entre otros avances que no recuerdo ahora. El acuerdo suscrito y financiamiento de una Torre de Investigación con resultados malogrados lamentablemente, muy distantes de las ideas y propósitos originales.

MASC: ¿Cómo se está gestionando la conservación de un patrimonio tan ingente?

AV: “México es un museo con techo de estrellas”, me dijo una vez mi madre.

Todo cuanto hagas, será insuficiente.

Se gestiona, se tiene éxito, se fracasa, se pospone. No hay presupuesto que alcance, los recursos humanos con ingresos infrahumanos y por debajo de la ley. La voracidad de los inmobiliarios avasallando y devorando todo predio o minúsculo solar urbanizado o no. Se ha contenido a los grandes consorcios y se los ha orientado en la previsión de inversiones con riesgo de afectación por presencia arqueológica o patrimonial.

Interminable labor si la conjugas con los escasos espacios de formación patrimonial en los niveles elementales y profesionales.

MASC: ¿Qué papel juegan las comunidades locales en la protección del patrimonio prehispánico?

AV: Papel determinante, la investigación y la conservación que no incluya a los actores locales, en sus distintas escalas, categorías o niveles, está destinada al rotundo fracaso. Las comunidades organizadas siempre han jugado y tenido



Fig. 4. Alejandro Villalobos en las actividades del 80 aniversario del INAH. Alcaldía de Iztacalco.

un rol de enorme preponderancia, al grado que su actuación está prevista en los marcos jurídicos federales de protección patrimonial.

Y como en la gestión, se tienen éxitos y fracasos, no dejamos de aprender a un costo elevadísimo.

MASC: Tus informes de los innumerables yacimientos en los que has trabajado te han permitido tener una panorámica de la realidad prehispánica en México. ¿Cuál es su estado?

AV: Este año se cumplirán cinco años de mi inscripción en la red pública de “academia punto edu” para compartir en línea y de manera gratuita la mayor cantidad de publicaciones posibles, junto con informes, traducciones, ponencias, artículos, entrevistas, conferencias... bueno, hasta pizarrones de clases tengo por allí. Las visitas se han incrementado notablemente y el alcance de esta página es muy vasto en lectores y geografías.

MASC: ¿Cómo se trabaja con los equipos extranjeros? ¿Hay sintonía?

AV: El natural celo del especialista local sobre las propuestas del colega extranjero, aparece desde que envías el currículum y en aras de mitigar toda posibilidad de controversia, es menester plantearse ciertas tareas: la primer tarea es asumir los estrictos protocolos que aparecen en tu contrato de servicios ante UNESCO, la segunda es encontrar los elementos del lenguaje que nos son comunes y conducirse con corrección política sin demérito alguno del rigor técnico. La sintonía llega luego, al momento de redactar informes o compartir experiencias. La lengua y sus modismos locales son básicos en estas tareas. Tengo el privilegio de contar con la amistad y grato recuerdo de todas mis experiencias de campo en el extranjero, donde la valoración a tu formación y trabajo es reconocida como, ahora mismo —contigo—, lejos de casa.

MASC: ¿En qué momento estamos en los estudios prehispánicos. Las aportaciones del proyecto del Templo Mayor³³, el sistema LIDAR³⁴ y el contexto maya...?

AV: La era de la información digital arriba a nuestras disciplinas con distintas escalas y magnitudes de aportación, para la arquitectura, la innovación tecnológica contribuye a llevar a la realidad los cada vez más desafiantes y temerarios proyectos de rascacielos y conjuntos urbanos de gran escala. La accesibilidad y el diseño universal son prioritarios en una arquitectura incluyente que promueva la sostenibilidad con el entorno y los distintos contextos naturales y culturales de inserción. En la arqueología, los préstamos metodológicos no son algo nuevo, al contrario, la arqueología contemporánea no se explica en ausencia de esas contribuciones instrumentales que forman, en la cotidianidad, su plataforma empírica de trabajo. Desde mi experiencia docente, el problema que enfrenta la arqueología actual es la pérdida progresiva de identidad como disciplina, es decir los colegas ocasionalmente operan distantes del

núcleo duro de la disciplina y merodean las disciplinas afines, olvidando su origen o posponiendo la reflexión antropológica para un mejor momento que, a veces, difícilmente llega. México persiste en un modelo de arqueología de estado centralizada que hace décadas ha comprobado su ineficacia.

MASC: El proyecto del tren maya, el aeropuerto y su incidencia en el lago de Texcoco...¿Debemos preocuparnos por su conservación?

AV: Desde luego que debemos preocuparnos por toda obra de infraestructura, porque antepone la utilidad pública buscando legitimidad en su condición de objeto o producto del progreso, con demérito del resguardo patrimonial cuya pérdida es irreversible: selvas, llanuras, piedemontes, cuencas lacustres, fluviales, montañas, lugares sagrados. En un contexto de obsesiva búsqueda de legitimidad en el ejercicio de poder, la infraestructura comprueba su papel como efímero o transitorio benefactor universal.

“Hay personas a las que el único patrimonio que interesa, es el de sus bolsillos...”

MASC: ¿Cual es el lugar que más te impresiona, ese en el que el tiempo se detiene?

AV: La plataforma frontal que sustenta al Palacio del Gobernador³⁵ en Uxmal³⁶, Yucatán; los impensables volúmenes de material, recursos técnicos, mano de obra, necesarios para la edificación de ese portento de estructura que elevase al punto exacto que, del suelo profano, es necesario nivelar para que las observaciones astronómicas tengan verificativo y sus premoniciones y prodigios dieran fuerza a la vida cotidiana y significativa de los mayas.

La Calzada de los Muertos³⁷, también sin duda.

MASC ¿En qué proyecto te encuentras ahora trabajando?

AV: La Historia de la Arquitectura y el Urbanismo mexicanos³⁸ es una obra inconclusa de Carlos Chanfón, cuyo faltante estamos por cerrar en el corto plazo. Igualmente, los glosarios pronto verán la luz.

MASC: Como siempre, no puedo acabar sin darte las gracias por la predisposición que desde el primer momento has tenido a esta entrevista, y agradecerte el que siempre estás ahí para los que andamos a este lado del Atlántico.

NOTAS

¹Ignacio Marquina. Arquitecto y arqueólogo mexicano, (1888-1981). Nacido y fallecido en Ciudad de México, fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) entre 1947 y 1956.

²La ciudad de México se organiza internamente en colonias. La colonia Roma surge a principios del siglo XX en una zona ubicada cerca del centro de la ciudad. Comprende en realidad dos grandes sectores: la Roma Norte, que se integra en el trazo inicial, y la Roma Sur, que fue creada posteriormente.

³Santa María la Ribera es otra de las colonias de la ciudad de México, localizada en la delegación Cuauhtémoc, cerca del centro. De gran valor arquitectónico e histórico, se considera que fue el primer fraccionamiento moderno que desbordó el trazo original. Surge a partir de 1861 al norte de la Calzada de San Cosme.

⁴UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.

⁵ENAH. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

⁶Carlos Chanfón Olmos. Arquitecto y profesor de la UNAM (1928-2002). Nace y fallece en Ciudad de México. Impulsó el proyecto editorial sobre la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo mexicanos.

⁷Román Piña Chan. Arqueólogo y antropólogo mexicano (1920-2001). Nacido en San Francisco de Campeche, Campeche y fallecido en Ciudad de México.

⁸George F. Andrews. Arquitecto norteamericano (1918-2000). Nace en Minneapolis, Minnesota y muere en Eugene, Oregón. Fue uno de los grandes estudiosos de la arquitectura maya del Yucatán, Belice, Guatemala y Honduras.

⁹Paul Gendrop. Arquitecto y antropólogo francés (1931-1987) nace en París y fallece en Ciudad de México. Fue uno de los máximos especialistas en las culturas del México antiguo.

¹⁰Jaime Litvak King. Arqueólogo y profesor de la UNAM (1933-2006). Nació y murió en ciudad de México. Incorporó a la arqueología la visión de otras áreas antropológicas, llevando a cabo una rigurosa labor de campo y de registro de materiales.

¹¹MARQUINA, Ignacio. *Arquitectura prehispánica*. México: INAH, 1951.

¹²MARQUINA, Ignacio. *El Templo Mayor de México*. México: INAH, 1960.

¹³MARQUINA, Ignacio. *Estudio arquitectónico de la pirámide de Tenayuca*. México: Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos, 1935.

¹⁴MARQUINA, Ignacio. *Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

¹⁵GAMIO, Manuel (Dir.). *La población del valle de Teotihuacán [1922]*. México: ed. facsimilar del Instituto Nacional Indigenista, 1979, 5 vols.

¹⁶Manuel Gamio. Antropólogo, arqueólogo e indigenista (1883-1960). Nace y muere en la Ciudad de México. Es considerado como el padre de la antropología mexicana.

¹⁷Asentamiento matlatzinca que tuvo su auge durante el Posclásico Tardío y que fue conquistado por los mexicas en 1476. Desde esa fecha se empleó el enclave para vigilar las rutas comerciales, como guarnición militar, además de ser fundamental para la protección del acueducto que llegaba hasta Tenochtitlán. En este lugar se formaban y consagraban los guerreros de élite.

¹⁸Antigua capital zapoteca, es una de las ciudades prehispánicas con el registro arqueológico más dilatado, abarcando entre el los siglos VI a.C y VIII d.C. Su posición fue privilegiada, en la cima de una montaña en el centro de los Valles Centrales de Oaxaca, desde donde controlaba los tránsitos de los tres valles que confluían en ella, ETLA, Zaachila y Tlacolula. En su momento de mayor desarrollo llegó a tener cerca de 35,000 habitantes, distribuidos en su mayoría en las laderas terrazadas de la montaña dedicados a la agricultura.

¹⁹Alfonso Caso Andrade. Arqueólogo mexicano (1896-1970). Nació y murió en la ciudad de México. Estuvo al frente de las excavaciones de la ciudad de Monte Albán, Oaxaca, donde descubrió el tesoro de la Tumba 7. Fue director del INAH entre 1939 y 1944.

²⁰Ignacio Bernal. Antropólogo, arqueólogo e historiador (1910-1992). Nace en París y muere en Ciudad de México. Llevó a cabo importantes estudios y descubrimientos de yacimientos en la región de Oaxaca y en la década de los sesenta del siglo XX estuvo al frente de la zona arqueológica de Teotihuacan.

²¹Jorge Ruffier Acosta. Arqueólogo (1908-1975). Nació en Pekín y falleció en Ciudad de México. Fue colaborador de Alfonso Caso en las excavaciones de Monte Albán en la década de 1930 y principios de los años 1940. Esos trabajos dieron como resultado la definición de una secuencia histórica para esa ciudad localizada en los Valles de Oaxaca.

²²Principal construcción del centro religioso de México-Tenochtitlan dedicado a los dioses Huitzilopochtli y Tláloc, su estructura piramidal era heredera de una larga construcción mesoamericana, implementada con la novedad de contar con doble escalinata por la que se ascendía a la plataforma superior en la que se emplazaban las dos divinidades, símbolos de la tradición religiosa y de los nuevos aportes mexicanos.

²³INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

²⁴Enrique Arechavaleta. Antropólogo y arqueólogo del INAH.

²⁵Dolores Soto. Arqueóloga mexicana.

²⁶Antonio Pompa. Historiador (1904-1994). Nació en Guanajuato y falleció en Ciudad de México. Promotor de congresos y mesas redondas, Dirigió la Biblioteca Central del INAH.

²⁷FLETCHER, Banister. *Historia de la arquitectura por el método comparado*. Barcelona: Canosa, 1931.

²⁸Ciudad maya localizada en el estado de Campeche, se caracteriza por estar rodeada su zona nuclear por un foso, único dentro del urbanismo prehispánico del área.

²⁹Antonio Amador. Profesor de la UNAM (1928-1993). Realizó su tesis doctoral sobre el Diseño y trazo urbano en Teotihuacan.

³⁰Institución con sede en Los Ángeles, que trabaja a nivel internacional para promover la práctica de la conservación en las artes visuales, interpretadas ampliamente para incluir objetos, colecciones, arquitectura y sitios.

³¹ICCROM. Siglas en inglés del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales. Organización intergubernamental dedicada a la preservación del patrimonio cultural a través de programas de formación, información, investigación, cooperación y sensibilización pública. Creado en 1956, se estableció en Roma en 1959 donde permanece su sede.

³²Organización privada, internacional, sin fines de lucro, dedicada a la preservación de sitios de arquitectura histórica y patrimonio cultural de todo el mundo a través de trabajo de campo, promoción, concesión de subvenciones, educación y formación.

³³Proyecto de más de 40 años de duración que viene trabajando en el conocimiento de la ciudad de Tenochtitlan, teniendo como eje las excavaciones en torno al edificio del Templo Mayor, localizado en las proximidades de la catedral. Actualmente está siendo dirigido por Eduardo Matos Moctezuma.

³⁴Acrónimo del inglés LIDAR, *Light Detection and Ranging* o *Laser Imaging Detection and Ranging*. Es un dispositivo que determina la distancia desde un emisor láser a un objeto o superficie utilizando un haz láser pulsado. En topografía, la medición de distancias con láser para aplicaciones de mapas a gran escala, está revolucionando la toma de datos digitales relativos a la elevación de terrenos que está sirviendo para identificar estructuras construidas en ámbitos del área maya, facilitando la reconstrucción de enclaves en la actualidad cubiertos por la selva.

³⁵Uno de los edificios más destacados de la ciudad de Uxmal, por dimensiones, casi 100 metros de largo, por 12 de ancho y 9 de alto, uno de los más grandes de toda Mesoamérica. El friso que decora la parte superior del edificio, elaborado con mosaico de piedra, es uno de los ejemplos más bellos y complejos del arte maya. Sobresalen los mascarones de Chaak y las serpientes, cuyos atributos de fecundidad, relacionados con el agua y la tierra, se complementan con otros de carácter astronómico, también vinculados con el ciclo de la vida.

³⁶Ciudad prehispánica del Clásico Tardío (600-900 d.C.), su arquitectura es representativa de las construcciones de la Región Puuc, en Yucatán. Sus edificios están decorados con mascarones de Chac, el Dios de la Lluvia, grecas, paneles con jeroglíficos y altas cresterías. Entre los edificios más representativos están la Pirámide del Adivino, el Cuadrángulo de las Monjas y la Casa de las Palomas. Ubicación cronológica principal: Clásico Tardío 600 a 900 d. C.

³⁷El urbanismo de la ciudad prehispánica de Teotihuacan, el principal centro urbano del período Clásico en Mesoamérica (ss. III-VII), se articula en torno a esta vía, el Miccaotli, de aproximadamente 2,5 kilómetros de largo, trazada de norte a sur. A ella se abren algunos de los espacios y edificios más importantes de la ciudad como la Ciudadela con la pirámide de Quetzalcóatl, la Pirámide del Sol o la Pirámide de la Luna.

³⁸CHANFÓN OLMOS, Carlos. (Coord.). *Historia de la Arquitectura y Urbanismo mexicanos*. México: FCE, 1997-2001, 5 vols.